

Ponencia

Bibliotecas y Academia: una lectura desde varios tiempos / Libraries and Academy: a reading through several periods of time

[Radamés Linares](#)

Como se señala en el título de esta presentación, me propongo hacer una pequeña inmersión en el tiempo. Creo oportuno en un evento cuyo lema gira en torno a los diversos vínculos existentes entre “bibliotecas y academia”; intentar explorar el carácter de esta relación en determinados espacios y tiempos. Todo ello con el fin de aventurar algunas ideas en torno al papel y las funciones de la biblioteca en todos los tiempos.

El término “academia” parece que todos deseamos entenderlo como esa o esas instituciones que, de manera formal, se han ocupado esencialmente con la producción intelectual en todas las dimensiones que esta última puede ser entendida.

Hay cierto consenso en los marcos de la cultura occidental, de considerar a Platón y su “Academia”, en la antigüedad griega, como el inicio de este tipo de institución, que tuvo su continuidad con Aristóteles y su “Liceo”. Estas entidades dedicadas a la enseñanza y a la investigación son probablemente los antecedentes más lejanos que encontramos en esta cultura del término “Academia”.

Es interesante observar que entre los estudiosos del tema, estas primeras instituciones académicas son analizadas en las más diversas facetas, con una significativa ausencia, poco se dice de bibliotecas asociadas a estas instituciones. Hay más de una explicación de este fenómeno y una de ellas es la que subraya el enorme peso que en la cultura griega de esos tiempos tenía la oralidad. La preeminencia de esta forma de comunicación puede ser una base explicativa del escaso desarrollo bibliotecario en la Grecia Antigua y en consecuencia no encontrar un vínculo como el que estamos intentando rastrear.

Un momento excepcional en la historia de las bibliotecas lo fue sin dudas la creación de la Biblioteca de Alejandría en la antigüedad. Muchos estudios coinciden en señalar que su existencia de la Biblioteca de Alejandría no debe aislarse de aquel conjunto mayor en el cual se incluía el celebre “Templo de las Musas”, institución concebida como una organización dedicada a la enseñanza y a la investigación, donde la biblioteca era entendida no solo como atesoradora de colecciones de documentos de determinado valor, sino también como un instrumento auxiliar de la enseñanza y la investigación.

Con la Biblioteca de Alejandría nace un vínculo explícito entre “biblioteca y academia”; ya que se concibió la enseñanza y la investigación; es decir, la producción de conocimientos como algo no viable sin el auxilio de una biblioteca. No hay dudas de que en aquellas circunstancias históricas la producción intelectual no tenía, y no podía tener, el nivel de impacto social y económico que este fenómeno ha tenido en otros tiempos, pero la vinculación entre el acto creativo-intelectual y la institución bibliotecaria, se gesta en Alejandría. Con ello se explicita por primera vez en la historia una relación que nos conduce hasta nuestros días, donde la vinculación aludida resulta imprescindible para la producción de conocimientos. La Biblioteca de Alejandría inició un complejo proceso en la historia bibliotecaria, que apunta hacia la comprensión de la biblioteca no solo como un conjunto de conocimientos registrados, organizados y acumulados, sino que asoma, una incipiente

preocupación en torno a que una de las funciones de estas instituciones era la de tener en cuenta la utilización de ese caudal de conocimientos preservados

Muchas de las percepciones que se tienen de la cultura medieval sugieren que fue esta una fase poco fecunda en el campo de la producción intelectual; y el quehacer bibliotecario es entendido como irrelevante, si se tiene en cuenta, que solo las labores de acopio, registro, reproducción y conservación eran las únicas visibles.

Un examen más detenido de esta etapa histórica en función de la vinculación que estamos explorando, nos conduce a explorar las particularidades de la producción intelectual en estos siglos y el papel de los monasterios medievales en este contexto, instituciones consideradas como los grandes centros intelectuales de esa fase histórica, por cuanto allí se nucleaba lo que justamente debemos calificar como la intelectualidad de ese momento histórico. Es decir que el punto focal de la producción intelectual medieval se enmarca en esta peculiar institución.

El desarrollo bibliotecario en esta coyuntura histórica tuvo diversas formas de manifestarse. Una de ellas, fue la creación de las llamadas Bibliotecas Monacales, instituciones medulares en los marcos de los monasterios medievales. Es común, al abordar este tópico, hacer consideraciones, limitadas a las labores de copia, reproducción y conservación de documentos, pero poco se dice sobre la relación o no existente entre estas instituciones y la producción intelectual que de allí emanaba. No hay dudas, las bibliotecas monacales son una especie de segundo momento de la relación que intentamos estudiar. La creación intelectual medieval se enmarcó en la que parece ser la institución académica por excelencia de ese periodo, los monasterios, y sus bibliotecas fueron el dispositivo imprescindible para la creación.

Las consideraciones expuestas no reducen la incuestionable complejidad de una fase de la historia de la cultura occidental, que muchas veces es vista en forma esquemática y estereotipada.

Las señales de declinación de la sociedad feudal no siempre pueden ser ajustadas a fechas precisas, este proceso se dio a lo largo de varios siglos y con todas las contradicciones propias de la sustantiva transformación que se estaba produciendo. Es así como en los siglos XII y XIII se manifiestan una serie de fenómenos todos ellos indicativos de los cambios que se gestaban. Una de las manifestaciones de esta transición fue la fundación de una institución entre los siglos XII y XIII, que desde ese momento es usual considerarla como una de las instituciones que mejor modela lo que conocemos como Academia; me refiero a la creación de las Universidades en Europa Occidental.

La Universidad, desde esos años, es considerada como una de las instituciones académicas dedicadas a la producción y transferencia de conocimientos. Uno de sus rasgos distintivos en ese momento es que aparece como una de las expresiones de la cultura laica y, de hecho, es una buena muestra de las distancias que esta cultura propone respecto al modelo cultural vigente en toda la Edad Media.

Detallar las características de las universidades de entonces, está más allá de las intenciones de esta exposición. No obstante, si parece relevante podemos detenernos en el impacto que en la esfera del libro y las bibliotecas se produce en estos años.

A partir del siglo XII el libro comienza a tener explícitamente un valor práctico e instrumental para la producción de conocimientos y sale de los muros de los monasterios y comienza a circular comercialmente, produciéndose una ruptura

cultural de gran significación. Las universidades como “asociaciones” o “cofradías” de profesores y estudiantes van a ser catalizadoras de este proceso; pero, la comercialización del libro no podía en aquellas condiciones ser la única vía de acceso al libro como fuente de conocimiento; de ahí que esta y otras circunstancias viabilizaran la aparición de un nuevo tipo de biblioteca: las Bibliotecas Universitarias, instituciones cuya función era la de acopiar, registrar, organizar y dar acceso a profesores y estudiantes de las universidades recién fundadas, sobre los libros imprescindibles para la existencia de la enseñanza universitaria.

Es decir, con la aparición de las bibliotecas universitarias estamos ante un tercer tiempo de imprescindible vínculo entre “Biblioteca y Academia”. En este momento específico sí se hace más transparente la confluencia de diversos factores conducentes a una mayor visibilidad entre creación de nuevos conocimientos, lo propio de la Academia y la Biblioteca como entidad encargada de ser la facilitadora por excelencia del conocimiento acumulado y registrado.

La Modernidad es otra fase histórica, tampoco de fácil encuadre entre fechas muy precisas. Pese a ello, la mayoría de los historiadores insisten en asociar los inicios de esta etapa con el periodo de grandes Revoluciones políticas, culturales y tecnológicas que se producen en Europa a partir del siglo XVIII. Es precisamente en este contexto que se van a producir fenómenos cambiantes en el par “bibliotecas-academia”.

Como ya se ha subrayado, la interacción o interdependencia existente entre las entidades aludidas, en etapas precedentes a la modernidad, es una muestra de fuerte relación existente entre la producción de conocimientos, propia de la Academia y el conocimiento acumulado y transferible inherente a la biblioteca. Pero, en rigor, el impacto económico, social y cultural del conocimiento, si se quiere, tiene un carácter relativamente limitado; solo bajo determinadas condiciones históricas esta situación comenzaría a ser diferente.

El inicio de este complejo proceso se inicia con la modernidad, donde el problema central sería, la capacidad del conocimiento de tener una fuerte incidencia económica y social; y para ello, tanto la academia como la biblioteca, van ser instituciones fundamentales.

Una muestra de lo antes dicho la “llamada” Revolución Industrial con todas las invenciones tecnológicas que la caracterizaron, fue uno de los factores claves en las profundas transformaciones que sufre la sociedad europea a lo largo del siglo XIX. El salto económico de estos países, hacia ese tipo de sociedad calificada como *industrial*, tiene entre sus motores impulsores a los profundos cambios tecnológicos generados por aquella primera Revolución Industrial.

En el escenario del industrialismo de siglo XIX hay nuevas señales de la relación que examinamos. Surge un nuevo tipo de biblioteca, las llamadas “especializadas”, con una peculiaridad, que contienen y transfieren documentación proveniente del universo científico y tecnológico; evidenciando que su interés es potenciar el desarrollo científico y tecnológico de una época, en que este era imprescindible.

Más claramente, en la atmósfera científicista y tecnológica de estos años, la Academia se formaliza en Universidades, Sociedades Científicas, Academias de Ciencias, etc. y, junto a ellas, la biblioteca con denominaciones de un tipo u otro, aparece como un elemento clave en el proceso de creación de conocimientos.

La primera Revolución Industrial de fines del siglo XVIII inicia un proceso, que dura hasta nuestros días, donde los cambios científicos y tecnológicos están indisolublemente ligados a los cambios económicos, sociales y culturales del

siglo XX y del incipiente siglo XXI; sin que esto implique una lectura teconofílica del desarrollo social. Más bien se subraya una presencia que no es posible obviar.

Desde la segunda mitad del siglo XX se hace más transparente no solo la relación Información-Conocimiento, sino también el papel de estos en el desarrollo económico; todo ello convierte una dimensión de este fenómeno, el examen que esbozamos, en un vínculo de relevancia incuestionable a la luz de nuestra época.